LA CONDICION MULTICULTURAL DE LA SOCIEDAD COSTARRICENSE

Lección inaugural del curso lectivo 1999; 16 de marzo de 1999
Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional (UNA)

María E. Bozzoli de Wille
Presidenta de la Academia de Geografía e Historia de Costa Rica

Desde que se ha intentado caracterizar la nacionalidad costarricense, se han dado dos visiones de su composición cultural, acogidas o promovidas por el pensamiento intelectual del país [1]. La visión de la unidad, de lo homogéneo, predomina en las etapas de construcción del Estado, aunque aún se proyecta. La visión de la diversidad tiene mayor vigencia en el último tercio de este siglo; fue resaltada en la polémica sobre la conmemoración del V Centenario de la llegada de Colón; una fecha específica, la de la Ley No. 7426, Día de las Culturas, del 21 de diciembre de 1994, se dedica a "enaltecer el carácter pluricultural y multiétnico del pueblo costarricense" (Bozzoli, Ibarra, Quesada, 1998). Ambas visiones se presentan en este trabajo como aspectos interrelacionados por la dinámica de la cultura. A continuación se conceptualiza la diversidad.

I ¿Cómo se manifiesta la diversidad cultural?

La diversidad cultural hace referencia a tres nociones interrelacionadas. Una es la de modos o estilos de vida particulares de grupos, colectividades y categorías de personas. En Costa Rica se tienen estilos de vida regionales, los de las localidades, las etnias, las clases sociales, los estilos por género, y el estilo de vida de la nación-estado. Siguen algunos ejemplos:

---

1 Se ha analizado la participación de los intelectuales costarricenses (principalmente juristas, historiadores, geógrafos) y extranjeros (los viajeros, los naturalistas y otros) en la difusión de la idea de homogeneidad cultural costarricense (la bibliografía al respecto se puede encontrar en Soto, 1998). La visión de la heterogeneidad es principalmente una contribución de profesionales de la Antropología, y de algunos historiadores de mediados de los 1980 en adelante (bibliografía en Bozzoli, Ibarra, Quesada, 1998). Se ha tratado de dar unidad a este ensayo ilustrando ambas visiones con esos puntos de vista de profesionales cuya influencia se ha tomado en cuenta en la educación, con citas de una muestra de autores de la Revista del Archivo Nacional, la cual se ha publicado con regularidad desde 1936.

En lo regional, no será difícil esbozar los perfiles regionales del Valle Central y del Guanacaste, o bien, los perfiles adquiridos por las regiones de desarrollo a partir de la mitad del presente siglo, como el de la región del Pacífico Sur (Rev. Arch. Nal. 1988); dentro de los perfiles de Guanacaste y del Pacífico Sur, se puede notar las diferencias locales, por ejemplo el de Nicoya y el de Buenos Aires de Puntarenas (León, 1942; Chacón de Umaña, 1986). La diferenciación obedece a geografía, a formas de uso de los recursos naturales, pero también a vicisitudes históricas. Ahora continúa el ejemplo limitándolo a la historia indígena. En Guanacaste y en el sureste de Costa Rica y en las localidades mencionadas la presencia indígena de ayer y hoy marcó una diferencia, porque la historia empieza con culturas indígenas diferentes en una y otra región y además se experimenta una historia colonial diferente. Por la tradición mesoamericana, aunque con los cambios que el devenir histórico ha impuesto hasta el presente, se puede apreciar en Nicoya la organización y algunos fines de la cofradía de la Virgen de Guadalupe, o la cerámica de Guaitil y San Vicente, o formas alimenticias, es decir, en lo ritual o artesanal, pero por el peso de la tradición hispanoamericana colonial no se habla lengua indígena en Nicoya. En Buenos Aires se ha hablado hasta nuestros días 5 lenguas indígenas afines con otras suramericanas y los acontecimientos coloniales permitieron una sobrevivencia más autónoma de la adaptación cultural a la selva tropical. En lo referente a las etnias del país, se cuentan, además de 7 pueblos indígenas, y presencia de familias misquitas y teribes, las colonias de inmigrantes de finales del siglo pasado y del presente siglo y los descendientes de esos inmigrantes con valores y prácticas heredadas de ellos; son afrocaribeños, chinos, libaneses y otros árabes, judíos, italianos, alemanes, y las otras nacionalidades europeas representadas por suficiente número de familias en el país. Del Hemisferio provienen los norteamericanos, centroamericanos, y sudamericanos; entre ellos tienen relieve los nicaragüenses y los chilenos. La etnia se define por origen común y una vida históricamente compartida por un número de generaciones sucesivas. Además se incluye la población nacional en ese carácter de etnia nacional no identificada con ninguna de las etnias particulares pero por esto mismo constituida en una contraparte, pues para que se defina una etnia debe haber otra u otras de las que un grupo se distingue. También las clases sociales muestran estilos particulares de vida. La distinción por género incluye distinción cultural, más obvia en el pasado cuando las esferas de cada género estaban más separadas.

Además de estos componentes por colectividades y categorías, la segunda noción es la de la diversidad en la complejidad interna de un modo o estilo de vida particular. Si la referencia es regional, se puede regresar al ejemplo del Guanacaste, y pensar en la diferencia entre la vida del sabanero,

una de las modalidades existenciales del campo guanacasteco, y la de quienes viven del comercio en los núcleos más urbanos. En el Valle Central, como en cualquier otra región, se deben considerar las clases sociales y la distinción económica rural urbana. Si la referencia son las etnias, un ejemplo podría ser que en una comunidad indígena, e igual en etnias no indígenas, se distinguen comportamientos diferenciados según la gente se adhiera a la Iglesia Católica o a una Protestante. La complejidad interna se refiere a diferencias en modos de vida debidos a las ramas de cultura, como la economía, la religión, el lenguaje, la política, la educación, las ciencias, etc., las cuales, por desarrollarse con cierta autonomía, introducen sus propias formas. Las ramas de cultura tienen una historia universal, forman parte de ámbitos de vida más amplios que el ámbito más reducido de las culturas específicas. Para dar cuenta de las particularidades culturales de Costa Rica, por ejemplo, se han utilizado los estilos de la política y de la educación.

La tercera manera en que se hace referencia a la diversidad cultural es cuando se consideran las opciones de vida disponibles a los individuos, especialmente en el mundo actual, en el cual las múltiples culturas particulares en continua interacción no necesariamente constriñen a los individuos a adoptar un particular estilo. Como ejemplo, se puede observar entre los indígenas, individuos que se sienten bribri, cabécar, guaymí, térraba, boruca, maleku, quizás huetar o chorotega, es decir, mantienen una identidad étnica, y sin embargo, no hablan el idioma original del grupo, sino español y otros, no practican la agricultura, sino otra ocupación, no consultan especialistas en su medicina tradicional, sino buscan otros servicios médicos ofrecidos en el país, etc., porque estas personas encuentran cada día más opciones accesibles en esos y otros campos. Pero lo mismo le ocurre a individuos identificados con cualquier cultura de comunidad o de clase, o únicamente con la cultura nacional. Las opciones son cada día más diversificadas por el acontecer internacional, por la globalización o la transnacionalización.

II. ¿Cómo se genera la diversidad cultural?

Tal como lo afirma Erich Rothacker [2] los factores introductores de la heterogeneidad mantienen la variedad dentro de un mismo estilo y provocan la división en nuevos estilos cuando dicha heterogeneidad se acrecienta. Aún en unidades sociales relativamente integradas siempre se manifiesta tensión entre la unidad y la variedad cultural. Existe un número de factores opuestos a la unidad:

---

2 La conceptualización de estilos de cultura, la relación entre unidad y heterogeneidad, y de la polaridad entre lo particular y universal, empleadas en este trabajo, se basan en la obra de Erich Rothacker (1957).

1. Los modos más totales de la vida de colectividades, los estilos de vida de sus segmentos, la complejidad de las ramas de cultura, y la multiplicación de opciones para los individuos, se han forjado como respuestas a situaciones concretas, las cuales son variadas y cambiantes. Cuando cambian esas situaciones, se puede innovar sin alterar lo esencial de los estilos; he aquí la opción para mantener identidades o la continuidad entre una identidad y otra; pero si las respuestas a la situación obligan a un cambio de estilo, igualmente obligan a un cambio de identidad. Como ejemplo, podemos tomar la expansión de estilos urbanos internacionales por todo el país en la actualidad, los cuales han suscitado el debate público y la duda sobre cuáles elementos tradicionales de identidad se mantienen o se deben mantener.

2. Heterogeneidad territorial, política, étnica, y económica: En culturas con suficiente profundidad histórica, existe heterogeneidad especialmente en unidades sociales basadas en territorios propios. Es el caso de Costa Rica como Estado. Aún en su pequeñez, el territorio es extenso como para dar lugar a la diferenciación, por lo menos la debida a variables geográficas y a las necesarias subunidades político-administrativas. Por eso en Costa Rica se puede distinguir diversidad por regiones, provincias, cantones y distritos. Con respecto a la heterogeneidad política, se identifican diferencias horizontales, como las que existen entre una jurisdicción de gobernación provincial y otra, o una jurisdicción municipal y otra, pero en el sentido vertical también la jerarquía y desigualdad originan diversidad. El Estado costarricense igualmente provee el ejemplo. En este como en otros países el ideal de la igualdad tropieza con la realidad de que históricamente lo que ha caracterizado los sistemas socio-culturales complejos son formas de acceso desigual a los bienes económicos, al poder político, a los servicios sociales (salud, educación, etc.). Si un Estado se desarrolló a partir de la conquista, necesariamente crea la división basada en la distribución desigual de privilegios. Podría parecer que las desigualdades en la sociedad costarricense no obedecen a una situación inicial de conquista, porque la formación del Estado en el siglo XIX se explica por otros factores. Sin embargo, para explicar la situación de marginalidad geográfica y social de los grupos indígenas dentro del contexto nacional se debe recurrir al hecho de que en el siglo XVI el territorio, tres siglos después ocupado por el Estado, fue obtenido en una situación de conquista. Pero el grupo conquistador dominante a partir del siglo XVI también creó las condiciones para que las etnias europeas hayan sido preferidas sobre otras. Además ocurre la diferenciación impuesta por la evolución cultural cuando se creó una división de trabajo entre zonas rurales agrícolas y zonas urbanas con fines como los administrativos y comerciales. Las poblaciones agrícolas y las urbanas siempre

se han jerarquizado, de manera que la desigualdad también da cuenta de algunas de las diferencias observadas entre campo y ciudad. En Costa Rica Víctor Goldkind se refirió en 1961 a estas diferencias socioculturales jerarquizadas entre ciudad metropolitana, provincial, cabecera de cantón, de distrito y caserío, en las cuales las diferencias administrativas estaban señalando igualmente sistemas diferenciados de actitudes y de prácticas. Los analistas costarricenses también han notado la prominencia de la diferenciación cultural rural urbana en Costa Rica, entre ellos, don Cleto González Víquez (1938), quien refiriéndose a la fundación de San José en 1737, resalta lo cultural al argumentar que no era únicamente la carencia de fuentes de agua lo que detenía a los campesinos de los alrededores de obedecer el mandato de poblar en el sitio de la ermita, "sino algo más fundamental e insuperable", sobre lo cual elabora el amor al pedazo de tierra, su arraigo por haberlas comprado al Rey, la seguridad de obtener allí el alimento de la familia, el nido familiar, la libertad y entrega al trabajo agrícola, a cambio de vivir obligados a vecinos inmediatos en un pueblo, sujetos a la murmuración y otras asechanzas. Y don Cleto, no obstante su buena disposición hacia los habitantes del campo, les denomina "palurdos", expresión consistente con la actitud citadina, la cual suele emplear términos despectivos para el campesino, como "polo", "concho" y "maicero". Al mismo tiempo don Cleto los denomina "buenos hombres", consistente con la otra corriente que enfatiza las virtudes campesinas, las cuales además se identifican con las virtudes del costarricense. Pero don Cleto se refiere con suma agudeza a "la lente a través de la cual miraban a los campesinos quienes los dirigían y los gobernaban":

> *"gentes de ciudad, querían que todos estuvieran al alcance de su mano, es decir, al alcance de su protección y explotación. Querían que los vecinos aislados acudiesen a los centros, no solo para seguir las prácticas religiosas, sino también para que tuviesen contacto con sus superiores en mando y en cultura; querían que modificasen su método de vida, tranquila sí pero improductiva, y que entraran en el movimiento del progreso, en vez de caer, como temían, en un mayor acercamiento al estado primitivo". (pág. 91).*

En estas actitudes de los habitantes de ciudad antepasados, y también de los recientes, se distingue no solo la hegemonía en materia política, religiosa y económica de lo urbano en Costa Rica, sino también la importancia que la noción de progreso ha tenido en la orientación del país, además de la conciencia de un estado denominado primitivo, el cual ha influido especialmente en las políticas hacia los estilos de vida indígenas, los que se han considerado como parte de ese extremo en una escala de progreso.

Ayer, como hoy, las políticas de asistencia a los indígenas se han basado en acercarlos en diversos grados al modo de vida de centros urbanos, ya vistos desde la época colonial como "contribuyentes al bien general y al progreso..., el aislamiento como perjuicio de la salud espiritual, con daño del desarrollo intelectual y moral de la familia" (González Víquez, 1938:92; véanse además, como ejemplos tempranos de la preferencia por los centros, Ministerio General del Gobierno, 1839; José María Castro, 1848; y Rev. Arch. Nal. 1943). Sin embargo, alguna ventaja importante tenía la vida en el campo, porque a veces sus moradores fueron forzados a poblar mediante la ley y las penas. Luis Barahona, entre otros, ofrece detalles etnográficos abundantes sobre el campesinado del Valle Central a mediados del presente siglo (1945, 1946a, 1946b, 1947). Reconoce, como lo hicieron los intelectuales costarricenses y viajeros en el pasado y en el presente (véase, por ejemplo, Soto, 1999) la agricultura conjuntamente con la aldea y la hacienda como bases de la nacionalidad costarricense (1945: 514). Aunque constantemente señala diferencias entre campo y ciudad, como el arreglo sencillo de la casa campesina aunque se tenga dinero y el más lujoso de la casa urbana aunque no se posea el dinero, la conversación rústica contrapuesta al habla considerada culta (1946a:163), formas de moralidad urbana y rural (1946b: 276) y otras en valores y actitudes (1946b: 248), también identifica un...

> *"espíritu aldeano, agrícola, que domina hasta en las ciudades; no se pueden establecer con fundamento real diferencias marcadas entre el tipo urbano y el rural; la ciudad y el barrio se identifican a poco andar; por todas partes vemos las mismas gentes, las mismas costumbres; el mismo apego al hogar, las mismas relaciones sociales, la misma riqueza, el mismo ambiente natural" (1945:514).*

Estas afirmaciones se pueden interpretar como evidencia del hecho de que todos los estilos de cultura tienen componentes comunes en medida considerable, o de que la ciudad ha crecido abarcando el campo, o bien como expresión de la tendencia a considerar a Costa Rica homogénea. Pero Barahona ya nota los síntomas de la nueva etapa cultural que cambia esta relación rural urbana para el país a partir precisamente de mediados de este siglo. Con respecto al aborigen, reconoce su aporte a la agricultura del país, pero a semejanza de otros intelectuales antes y después de él, lo elimina como factor a tomar en cuenta en el desarrollo de la colectividad nacional (1945:514-515).

En cuanto a la cultura jerarquizada en las clases sociales, en Costa Rica los analistas han contribuido con la conceptualización de las culturas de la clase hegemónica y de las culturas populares, denominadas también

subalternas y oprimidas (véanse artículos y bibliografía en Ortiz, 1996 y Programa de Rescate y Revitalización, 1988-1999). La clase hegemónica controla medios de producción y se apodera de excedentes. Sin embargo, en ninguna sociedad la hegemonía de una clase puede sostenerse únicamente mediante el poder económico. García Canclini (1982: 39) agrega el poder represivo y el poder cultural y con éste último se refiere a mecanismos de imposición de normas. Desigualdades y conflictos interrelacionan permanentemente a las culturas populares con las hegemónicas.

García Canclini se pregunta (1982:25), igual que lo harán ustedes: ¿Podemos entender por qué tantas veces las diferencias se convierten en desigualdades, o son originadas por ellas? Su respuesta se refiere a la dinámica del capitalismo en la sociedad contemporánea, donde se impone la transnacionalización del capital, acompañada por la transnacionalización de la cultura, lo cual impone un intercambio desigual de los bienes materiales y simbólicos, donde hasta los grupos étnicos más remotos son obligados a subordinar su organización económica y cultural a los mercados nacionales e internacionales. Se puede agregar otras respuestas tales como hacer una valorización positiva de lo familiar y negativa de aquello que no lo es, o la de las incompatibilidades percibidas entre un estilo de vida y otro.

3. Se opone a la unidad de estilo el desarrollo autónomo de las distintas funciones culturales de las ramas de las culturas totales. En la cultura nacional o en las locales pueden marchar por rumbos diferentes, y a menudo contradictorios, aspectos tales como la religión, la educación, la economía, la política y la vida familiar.

4. Da lugar a la diversidad el cambio de las situaciones históricas internas y externas. Las épocas y períodos de nuestra historia tienen particularidades culturales que resultan en las múltiples tendencias posteriores. Por ejemplo, Costa Rica insistió tempranamente en atraer migrantes para aumentar la población dedicada a la agricultura, lo cual fue una motivación incluso hasta mediados del presente siglo, con la segunda gran inmigración italiana. Los inmigrantes invitados eran de origen europeo. Luego acepta inmigrantes de muy diversos orígenes para la construcción del ferrocarril al Atlántico. En éstos, algunas de las nacionalidades estaban entre las bienvenidas y otras fueron admitidas sólo por necesidad de mano de obra barata, como sucede ahora con gran parte de la inmigración nicaragüense (Soto, 1998).

5. Los estilos tampoco tienen unidad en el tanto que constantemente son influidos por ámbitos culturales externos. Costa Rica como territorio fue influida desde fuera durante su historia antigua, antes de la llegada de

los españoles; también por la vía de actividades como la esclavitud o como el comercio de contrabando en los tiempos coloniales; por la apertura económica y las inmigraciones europeas, asiáticas y afroantillanas desde el siglo XIX. Ello da lugar a formas mezcladas, diversamente denominadas formas de transculturación, de culturas sincréticas, de culturas híbridas, de formas simbióticas, de mestizaje cultural u otras etiquetas. Sigue un ejemplo de sincretismo chino costarricense para el Cartago de finales del siglo XIX:

> *"De aquella colonia china que dominaba en el Cartago de hace cincuenta años, el chino Alán fue el más rico y el más "rajao". Había que ver los rosarios que él patrocinaba. No les ganaban en ningún aspecto, música de primera ... fuegos pirotécnicos traídos de la purísima China, faroles chinos, un lujo oriental que deslumbraba a los patriarcas cartagineses que recuerdan al chino Alán, como a una especie de emperador panadero medio cristiano y medio budista. Fué él quien regaló a la Virgen el magnífico baldaquino de plata que aún luce, como una de sus mejores joyas". (Zavaleta, 1942: 558).*

El poder sugestivo de estilos extranjeros y los nuevos descubrimientos científicos transformadores de la imagen del mundo atraviesan las fronteras de pueblos y naciones. En este sentido, el inherente estilo costarricense ha sido mantener apertura al desarrollo científico y educativo extranjero. Además, ninguna cultura, especialmente después de la formación de los modernos Estados nacionales, ha evolucionado hasta ser una cultura nacional en medio de un completo aislamiento, aunque tampoco se ha dado el caso de que un pueblo hubiese asimilado completamente, y sin modificaciones e interpretaciones, una cultura extraña. Blanco Segura presenta el caso del cristianismo americano criollo, *"que tanto tiene de español pero también de indio, aunque parezca extraño para muchos".* (Blanco Segura, 1960:31).

6. Las unidades estilísticas también son múltiples debido al cambio continuo del material humano que es agente de la cultura. Si una parte considerable de una población cambia su idioma, su ocupación, su religión, su educación, su comportamiento político, etc., adquiere rasgos diferentes de las otras partes que no hicieron tal cambio. En las comunidades indígenas pueden verse sectores que han hecho un cambio en esa dirección, lo cual es una fuente de conflicto interno en ellas, porque la gente inclinada a mantener rasgos propios y apropiados distintivos ha presentado resistencia a la dirección del cambio del grupo denominado a sí mismo progresista. Otro ejemplo se refiere a estilos de vida observados ahora en la costa del Pacífico de Costa Rica. En los sectores rurales de esa costa predominaba el estilo campesino del "cholo", un estilo de campesinado periférico diferente del estilo campesino

del Valle Central (Bozzoli, 1977). El estilo del cholo ha sido reemplazado por el de los extranjeros que han comprado las tierras de esa costa.

III. La unidad de estilo de vida

En los estilos de vida existe la unidad estilística solamente como una de tantas tendencias que luchan por imponerse. Esta unidad percibida en modos de vida costarricenses se ilustrará según tres perspectivas, entre otras posibles. Ellas son la continuidad, durante períodos de tiempo de variada duración, de los patrones culturales; las actitudes centrales de un estilo; y los modos existenciales determinados por condiciones económicas, ambientales y otras que influyen en las adaptaciones humanas a un entorno sociocultural determinado. Seguidamente se provee un ejemplo de continuidad.

El (la) residente en Costa Rica en 1999 puede haber experimentado un estado emocional semejante al descrito por el Profesor Polakowski en 1877, por la manera costarricense de indicar las direcciones de las casas:

> *"Las calles, con pocas excepciones, no tienen ningún nombre, ni las casas números. Se necesita un viaje formal de descubrimiento para encontrar la habitación de una determinada persona. Para esto hay que conocer el árbol genealógico de la familia y todos los nombres de pila, pues, como es sabido, son éstos los más importantes y los más usuales. Ahora, como entre 5 hombres hay por lo menos 2 José Marías, un Juan y un Manuel, le produce este caos al europeo, al principio, cierta mediana desesperación. Por los supradichos motivos se debe dar una larga explicación para describir el lugar donde está situada una casa, así se dice en anuncios de periódicos: la casa se encuentra a dos cuadras y media en la parte de abajo de la plaza, frente a la casa del señor N.N." (Polakowski, 1940:630).*

La continuidad de costumbres refleja unidad de estilo. La explicación de lo anterior posiblemente resida en alguna actitud: ¿informalidad ? , ¿una manera de establecer distancia entre lo privado y lo público?, ¿una manera particular de humanizar el espacio?, etc.

Los estilos tienden a imponer la unidad, es decir tienden a reflejarse en las manifestaciones vitales de conjuntos de formas culturales, mediante la generalización de algunas actitudes surgidas como respuestas a situaciones concretas, en el diálogo de los individuos con esas situaciones. Algunas de esas actitudes se tornan comunes y se constituyen en núcleo de los estilos de vida. No se emplea la palabra núcleo como algo fijo, pues todo en la

cultura es cambiante, sino más bien como conjunto de elementos centrales y orientadores por períodos determinados. Las actitudes se convierten en interpretaciones de, o posturas frente a ese mundo donde se dan las situaciones concretas. Se manifiestan en las concepciones del mundo, en los mitos, es decir, no siempre reflejan un mundo real , pero sí un mundo ideal. Forman el mundo conceptual que da un mismo sentido a las numerosas manifestaciones que constituyen ese modo de vida. De tal manera, las actitudes centrales o nucleares son fuente de unidad en el modo de vida.

Para ilustrar, se hará referencia a esa constelación de actitudes atribuidas a Costa Rica como país, las cuales encarnan la visión de la homogeneidad en la cultura costarricense, como la vocación por la paz, la democracia, la igualdad, la educación, y otras, acompañadas de la percepción de la homogeneidad de los habitantes englobados en una etnia nacional. La crítica o desconstrucción de esta visión se ha convertido en una fuerte corriente de investigación en las últimas décadas (véase Soto, 1998, como ejemplo y por la recopilación de la bibliografía pertinente). La composición étnica utilizada al principio para sustentar la visión de la diversidad, sirvió también a los proponentes de las explicaciones de la unidad; los argumentos fueron homogeneidad de la población autóctona (Blanco Segura, 1960:25) y su escasez (Facio, 1938: 185; Fischel, 1997:76; Karnes, 1953:267); escasez de la mestiza y negra (Karnes, 1953:267), predominio de población de orígenes europeos (muchos autores, véase Soto, 1998). La actitud fue soslayar la presencia cultural de ciertos grupos en la vida nacional y enfatizar en la de grupos de origen europeo. Sin embargo, aun con estos grupos, hubo políticas para asegurar su inserción en la nacionalidad costarricense, si bien se habló de flexibilidad implicadora de respeto hacia sus costumbres. Considérese este ejemplo de 1850:

> *"Las contratas de colonización, celebradas i propuestas prometen la esperanza de aumentar por su medio nuestra escasa población ... juzgo conveniente que se adopten con anticipación algunas reglas de conducta. La principal sería, en mi dictamen, liberalidad de principios para con los que quieren constituirse miembros de nuestra sociedad; pero al mismo tiempo celo discreto para hacerlos, amar i obedecer nuestras leyes. En las concesiones de tierras convendría referir á los que emigran directamente de sus respectivos paises, pues aquellos que han residido en otros sin fijarse en ellos, dan idea, aunque no la merezcan, de que son mal avenidos; pero tal preferencia no excluye que se les trate i considere como tal a los demás ... debería ser requisito esencial que las nuevas poblaciones estuviesen sujetas, como todas la de la República, á las leyes i á las autoridades, sin perjuicio de concederles, por tiempo determinado, aquellas escenciones i privilegios*

que son de costumbre. ... Mas independizarlas de las leyes i de las autoridades, equivaldría a tener Estados independientes dentro de la República, la cual siendo de limitada extensión debe estar organizada (escepto a lo que concierne al regimen municipal) conforme á los principios de unidad i de concentracion" (Mora, 1949: 304-305).

Otras actitudes han sido igualmente cuestionadas como ejemplos de la homogeneidad, pero aunque no se puedan ligar totalmente con la realidad, es posible presentarlas en su plano ideal. En cuanto a la vocación por la paz, Fischel ha propuesto que Costa Rica ensayó un estilo político que buscaba suscitar el consenso y limitar la represión (1998:75) y otros la han precedido y la han sucedido. Uno de los viajeros tempranos, Polakowski en 1877, observa (1943: p. 45):

"las revoluciones las promueven las llamadas clases superiores entre las cuales se encuentran siempre muchos elementos que maquinan la caída del gobierno existente solo porque ellos mismos quieren conseguir un destino como altos empleados en el respectivo nuevo gobierno"

Otro viajero (Anónimo, 1944: 117) habla de *"ausencia de guerras civiles ya que de tales no se pueden calificar las algaradas, riñas y motines que se han sucedido"*. Barahona resume el pacifismo propuesto por observadores propios y extraños (Barahona, 1947: 56). Posibles actitudes por la paz se muestran de otras maneras. De acuerdo con Meléndez, el documento impreso más antiguo del Archivo Nacional es de 1830 y viene quizás de la primera imprenta, denominada La Paz. Otras imprentas de 1831 y 1834 se denominaron La Libertad, la Merced y la Concordia, reflejándose en esos nombres actitudes cordiales (1990:52-53).

La vocación por la democracia electoral se ha ligado con los cabildos de la Colonia y posteriormente con las municipalidades; en lo que esto se relaciona con la población indígena, en el siglo XIX en el Valle Central los indígenas pudieron defender algunas posiciones y negociar sus intereses mediante el voto en el sistema municipal (Bolaños, 1999), pero en otras regiones su participación es posterior. Una expresión temprana sobre este asunto, de 1892, decididamente incluyó el derecho de los indígenas al voto; es en referencia al establecimiento de la municipalidad en la comarca de Limón y el debate que se dio con respecto al número de sufragantes:

"... el Gobierno abunda en los mejores deseos de ver que cada sección de la República se dirija y gobierne por sí misma, haciendo el gobierno del pueblo, por el pueblo y para el pueblo, en lo que respecta a la

Comarca de Limón ... no podía considerarse debidamente representado el derecho del sufragio en tres personas, tratándose de población de algunos miles de habitantes, inclusive los del territorio de Talamanca, que por ley tienen derecho perfecto de tomar participio en toda elección" (Vargas, 212).

En realidad, el proceso para llevar a la práctica esa Ley no se terminó en Talamanca sino en el decenio 1970, y en el caso de guaymíes nativos e inmigrantes a Costa Rica, en el decenio 1990.

Con respecto a la igualdad, la idea de una nacionalidad basada en la homogeneidad del pueblo, con la abolición de todas las diferencias sociales, es una idea moderna. Con la noción de homogeneidad cultural, Costa Rica procuró llevar a la práctica ese ideal de la igualdad, mediante sistemas jurídicos, administrativos y de servicios sociales garantizadores de trato semejante a todos los ciudadanos. Otra percepción de igualdad viene de informes como éste: Polakowski en 1877 se refería a esa característica del medio rural donde *"patronos y trabajadores, campesinos ricos y campesinos pobres, trabajan juntos, y el trabajo no es ninguna vergüenza"* (1943:45). Y agrega otro rasgo que se ha repetido constantemente, que la población es muy trabajadora, además de señalar la dedicación a la agricultura como elemento unificador (1943: 53). Igualmente lo hacía Joaquín Vargas Coto en 1945 en referencia a la personalidad y obra del Presidente Ricardo Jiménez (1945: 121-123) donde la vocación por la agricultura une al personaje con los demás costarricenses. Don Ricardo, sin embargo, era consciente de la presencia de lo que él mismo denominó "*clases altas, clase artesana, obreros y pueblo"* (Jiménez, 1955:166). Pero en la visión de la homogeneidad ciertamente se han soslayado las diferencias de clase. Esto quizás proviene de retener una visión de Costa Rica aplicable al temprano siglo XIX:

"la mayoría de quienes han escrito sobre el tema están de acuerdo en que no hubo una sociedad totalmente igualitaria, pero se enfatiza que tampoco hubo una división de clases muy profunda, aunque sí reconocen la existencia de grupos más fuertes con diversas orientaciones políticas. Los liberales -burgueses- de San José se identificarían con la oligarquía cafetalera que en la década de los cuarenta ya se manifestaría en plenitud" (Campos, 1987: 109).

En cuanto a la educación, una vocación generalizada por la instrucción pública se hace evidente aun en documentos muy tempranos de la historia del país. Puede ser que esta vocación esté maltrecha ahora.

Se puede ubicar en esas tendencias en lucha por imponerse para el logro de la unidad del estilo, este fenómeno de selección y caracterización de representantes de modalidades existenciales. Por ejemplo, se transmiten imágenes del campesino como modalidad existencial (Barahona, 1945, 1946), tanto la idealizada en las virtudes del labriego sencillo abarcadora de todos los costarricenses en el Himno Nacional, como la de los vicios y defectos del rústico con que aparece a los ojos del citadino común. Otra modalidad existencial conceptualizada en Costa Rica es la del colonizador de la frontera agrícola (por ejemplo ver Solís, 1988) . Se agrega la maestra como modalidad existencial de relevancia en la cultura costarricense, por recordar igualmente la educación como rama de la cultura en la que el país ha puesto énfasis y se cita al respecto un viajero anónimo quien escribe en 1943:

> *"Este pueblo ... tiene ... la suerte de ser educado en su infancia por la mujer que en este medio abúlico es la fuerte, femenina, inquieta, y bella imagen del pasado. La mujer tica integra la casi totalidad del cuerpo docente costarricense: equilibrio y armonía, intuición clara, percepción rápida, cerebración lógica y comprensión de problemas, situaciones y acontecimientos ...*
>
> *La "maestrita" -oh! terrible persistencia del diminutivo- no posee la petulación pedagógica de la "argolla" que dirige la enseñanza desde la Secretaría del ramo. Es competente, con espíritu de sacrificio y exquisito sentido de su vocación ... la "maestrita" de Costa Rica se mantiene a la altura de su misión educativa. Si no ha producido mejor cosecha débese a la mala dirección y pésima organización de la instrucción pública. Para ello no hay más que tomar en comparación el ejemplo vivo de la "maestrita" de a cincuenta colones del interior remoto y el petulante inspector de a cuatrocientos que la fiscaliza de vez en cuando enviado por la Secretaría. (Anónimo, 1943:126).*

Se afirmó ya que en los estilos de vida la unidad estilística es una de las tendencias que luchan por imponerse, tendencia constituida en un marco dentro de cuyo ámbito queda margen o espacio para contenidos muy diversos. Se podría considerar que en el Valle Central la unidad estilística consistió en una tendencia impuesta por los criollos; el estilo de San José se impuso en el Valle Central, y el del Valle Central en el país; en la provincia de Limón, región en la cual se emplean distinciones étnicas por orígenes nacionales diversos, aun antes de la construcción del ferrocarril (véase por ejemplo un informe de 1862 en Angulo, 1966), y actualmente distingue entre "latinos", "indios", "negros", "coolies", "chinos", "guanacastecos", "nicas", "panas", "misquitos", "gringos", "extranjeros", etc., habría una tendencia ganadora de la lucha a lo interno del estilo afrocaribeño la cual también

haría sobresaliente esta cultura en el perfil cultural regional; los estilos indígenas se distinguen por la tendencia impuesta en los territorios en donde residen. Es en estas tendencias en lucha por imponerse en las que se acomoda el esfuerzo por crear y mantener identidad.

Teóricamente cada tendencia propende a ser homogénea y desarrolla su poder proselitista para dominar la mayor extensión posible pero la unidad de un estilo de cultura debe imponerse o desarrollarse, ante todo, en los siguientes medios o factores generadores de diversidad anteriormente descritos:

1) En pugna con las tendencias autonomistas de las ramas de cultura.
2) Frente a la competencia de estilos regionales diferentes.
3) Frente a la competencia de los estilos propios de una clase social dentro del conjunto.
4) Frente a la vecindad competidora de estilos de cultura extraños, según la constelación histórica mundial y la simbiosis con otras culturas.
5) En el transcurso de estos procesos se generan sin tregua nuevas situaciones a las que los estilos de vida deben hallar continuamente nuevas respuestas, en las crisis de estilo de una época y en medio del ir y venir de corrientes ideológicas; respuestas que si bien se producen dentro del contexto de los estilos de vida nacionales, no dejan de modificarlos correspondientemente.

IV. Tensión polar: lo particular y lo universal.

En la multiculturalidad se expresa una condición de tensión polar entre ideas universales y particulares. En esta tensión también reside el carácter dinámico de los estilos. Se podría considerar que el Estado manifiesta lo universal, y las culturas locales y étnicas dentro de él serían las expresiones particulares, pero sin caer en un criterio estático, pues en realidad, tanto el Estado como sus divisiones étnicas, locales, de clase u otras se mueven a su vez hacia lo particular o hacia lo universal. El Estado va en dirección universal cuando se une en alianzas comerciales o tratados de reciprocidad con otros estados, y en dirección particular cuando ejerce soberanía o cuando se aisla para no participar en un conflicto internacional. El aislamiento ha sido concebido como una norma de la cultura costarricense, en especial en lo que respecta a sus relaciones con Centroamérica [3].

---

3 Karnes (1953) analiza el aislamiento según factores geográficos, la composición étnica, las políticas de distribución de la tierra desde la Independencia, el papel de las municipalidades en proveer servicios públicos, los requisitos de la agricultura del café, la aversión al servicio militar. Facio (1938: 178) menciona que el primer grupo de historiadores nacionales concuerda en que hubo aislamiento de la Provincia durante toda la Colonia.

Este aislamiento se ha construido a partir de varias razones, entre ellas la de la composición étnica, con un argumento como este: Los primeros españoles evitaron la región por la poca abundancia de indios para sojuzgar; algunos grupos indígenas eran numerosos pero por las dificultades para dominarlos, les fue permitida cierta libertad para mantener hábitos y preferencias; se propone -erróneamente se diría hoy [4]- que los mestizos eran pocos, y que los europeos de Costa Rica, por sus prejuicios raciales, no han desconfiado de las aptitudes políticas de los indios, mestizos y negros (percibidos como menos abundantes) en Costa Rica, pero sí de las de esa misma población en los otros países (percibidos como abundantes) (Karnes 1953: 267). Esta preferencia por el aislamiento, si se acepta como real, se puede dar como ejemplo de dirección particular. Una noción costarricense empleada a menudo en contextos de política social da idea de las dos direcciones polares: es cuando se habla de fuerzas progresistas y fuerzas retardatarias (véase por ejemplo, Facio, 1939: 318). Caben otros ejemplos: La municipalidad de San José se orientó en dirección universal entre 1814 y 1841 cuando aprobó políticas de interés nacional y no solo para su jurisdicción (Campos, 1987). Nicoya va en dirección particular cuando manifiesta su identidad por medio de tradiciones propias en las fiestas de San Blas o de "nuestra señorita la Virgen de Guadalupe" (descritas en León, 1942), y en dirección universal cuando se une a un sistema de educación universitaria de índole nacional o internacional. La comunidad indígena bribri va en dirección particular cuando acepta la enseñanza escolar del idioma bribri, o cuando opone resistencia a la explotación minera en sus tierras, pero va en dirección universal cuando acepta ser parte de la Iglesia Católica, de Iglesias protestantes o de la Fe Baha´i. Aún así, Nicoya o la comunidad indígena son más particulares que el Estado. Por lo menos desde mediados del siglo pasado está documentada en Costa Rica una expresión denominada "espíritu de localismo" el cual es otro ejemplo de la dirección hacia lo particular. Don José María Castro le atribuyó ser la causa de la discordia entre San José y las otras ciudades centrales de Costa Rica, y Fernández Guardia 100 años después acoge la explicación, agregando que la lucha sangrienta por causa de este espíritu desapareció de Costa Rica en 1842 (Fernández Guardia, 1940). Otros se han referido a ese espíritu de localismo posteriormente (Anónimo, 1944: 120; Rodrigo Facio analiza que las aptitudes políticas desarrolladas por el sistema municipal desde la Colonia tomaron la dirección y sentido de los localismos, 1939: 273-275). Sin embargo, el espíritu de localismo también es un ejemplo de las tendencias de cada estilo a luchar entre sí para imponerse.

---

4 Véase, por ejemplo, Meléndez,1992, sobre predominio del mestizaje a partir del siglo XVIII, y otra bibliografía en Bozzoli, Ibarra y Quesada, 1998.

V. Conclusión

Se ha presentado la multiculturalidad de Costa Rica mediante la noción de estilos de vida, los cuales son diversos porque cada uno manifiesta sus particularidades, y también son diversos porque cada estilo muestra heterogeneidad interna. Hacia el final del siglo XX ha habido mayor reconocimiento de la presencia de diferentes estilos culturales. La imagen homogénea de Costa Rica acompañó el proceso de construcción de la nación. La tendencia de los estilos de vida de imponer unidad se observa en las continuidades, en la prevalencia de algunas actitudes y en representaciones mentales generalizadas. La nación-estado tanto como sus divisiones culturales se mueven hacia lo particular (hacia intereses propios, hacia características identitarias) y hacia lo universal (compartir características con otros estilos culturales). La opción por patrones culturales nuevos no necesariamente cambia identidades; sin embargo, cuando los cambios son muchos, como en las opciones ofrecidas por la situación contemporánea, surgen dudas y debate sobre cuáles elementos de la identidad mantener o cambiar. La diversidad se genera, entre otras causas, por la inequidad, y por supuesto que la diversidad así generada no es aceptable; pero separando este caso, la diversidad cultural se puede considerar como una forma de enriquecimiento de la vida social.

AGRADECIMIENTOS

Por lectura, sugerencias, y otras formas de apoyo para escribir y presentar este trabajo, la autora agradece a la Dra. Margarita Bolaños, a la Lic. Ana Cecilia Arias y al Dr. Marcos Guevara.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Angulo, José Antonio. 1966. "Informe que presenta al Supremo Gobierno de la República, el Capitán José Antonio Angulo sobre el estado actual del Valle de Matina, Puerto Moín, Costa del Atlántico y Territorio de Talamanca. Año de 1862". **Rev. Arch. Nal.**, 1-12: 217-243.

Anónimo, 1944. **"Dinámica de la Democracia Americana"**. (de Libro editado por Amanda C. Uriarte. **Rev. Arch. Nal.**, 3 y 4: 115-133.

Barahona, Luis. 1945. "Visión interna del campesino costarricense". **Rev. Arch. Nal.** 9 y 10: 511-527. 1946a. **Rev. Arch. Nal.** 3 y 4: 156-173. 1946b. **Rev. Arch. Nal.** 5 y 6: 273-286. 1947. **Rev, Arch. Nal.**, 5 y 6 :273-286.

Blanco Segura, Ricardo.1960. "Historia Eclesiástica de Costa Rica. Del descubrimiento a la erección de la diócesis. 1502-1850". **Rev. Arch. Nal.**, 1-6:20-40.

Bolaños, Margarita. 1999. Comunicación personal.

Bozzoli, M.E. 1977. "La frontera agrícola de Costa Rica y su relación con el problema agrario en zonas indígenas". **Anuario de Estudios Centroamericanos, 3**: 225-234.

Bozzoli, M.E., Ibarra, E., Quesada, J.R. 1998. **"12 de octubre, día de las Culturas. Costa Rica, una sociedad pluricultural"** San José. C.R. Editorial del la Universidad de Costa Rica.

Campos González, Luz María. 1987. "La municipalidad de San José en la formación del Estado de Costa Rica (1814-181)." **Rev. Arch. Nal.**, 1-12.

Castro, José María. 1948. "El General Presidente del Estado de Costa Rica a los vecinos del Puerto del Sur Habitantes de Puntarenas". **Rev. Arch. Nal.**, 7-12: 298.

Chacón de Umaña, Luz Alba. 1986. "Buenos Aires, Cantón de Puntarenas. Apuntes para su historia. **Rev. Arch. Nal.** 1-12: 5-166.

Facio, Rodrigo. 1938. "Esquema social de la Independencia." Rev. Arch. Nal., 1 y 2: 178-197

Facio, Rodrigo. 1939. La Federación Centroamericana. **Rev. Arch. Nal.** 5 y 6: 266-318.

Fernández Guardia, Ricardo. 1940. "Morazán y el pueblo josefino". **Rev. Arch. .Nal.** 1 y 2:63-66.

Fischel Volio, Astrid. 1997. "Costa Rica y América Latina: entre lo común y lo específico". **Rev. Arch. Nal.** 1 y 2: 73-88.

García Canclini, Néstor. 1982. **"Las culruras populares en el capitalismo"** Casa de las Américas, Cuba.

Goldkind, Víctor. 1961. **"Sociocultural Contrasts in Rural and Urban Settlement Types in Costa Rica".** Rural Sociology, 26:365-380.

González Víquez, Cleto. 1938. "San José y sus comienzos". **Rev. Arch. Nal.**,1 y 2:88-108.

Jiménez, Ricardo. 1955. "Mensaje de Ricardo Jiménez, Presidente de la República al Congreso Constitucional. 1 de mayo de 1912. **Rev. Arch. Nal.**, 1-6: 156-169.

Karnes, Thomas L. "La norma de conducta en Costa Rica". **Rev. Arch. Nal.**, 7 - 12: 266-272.

León, Jorge. 1942. "Ńicoya. El ambiente y la vida de un pueblo antiguo". **Rev. Arch. Nal.** 5 y 6: 280-306.

Meléndez Chaverri Carlos. 1990. "los veinte primeros años de la imprenta en Costa Rica. 1830-1849". **Rev. Arch. Nal.**, 1-12: 41-84.

Ministerio General del Gobierno, 1839. "Decreto para trasladar al pueblo de Tucurrique, en 1839. **Rev. Arch. Nal.** 1943, 3 y 4: 215-216.

Meléndez, Carlos. 1992. "Proceso de mestizaje en el período colonial". **Rev. del Arch. Nal.**, 1-12: 39-50.

Mora, Juan Rafael. 1949. "Mensaje del Presidente de Costa Rica a la Lejislatura (sic) del año 1850". **Rev. Arch. Nal.** , 7-12: 304-307.

Ortiz, María Salvadora. Compiladora. 1996. **"Identidades y Producciones Culturales en América Latina"**. Editorial de la Universidad de Costa Rica. San José, C. R.

Polakowski, Helmut. 1940. "La República de Costa Rica". **Rev. Arch. Nal.**, 11 y 12: 623-647.

Polakowski, Helmut. 1943. "La República de Costa Rica en Centroamérica (1877)". **Rev. Arch. Nal.**, 1 y 2: 40-60.

Programa de Rescate y Revitalización del Patrimonio Cultural. 1988-1999. **Revista Herencia,** publicación periódica semestral. Vicerrectoría de Acción Social. Universidad de Costa Rica.

Rothacker, Erich. 1957. **"Problemas de Antorpología Cultural"**. Fondo de Cultura Económica, México. Traducción del alemán por J. Rovira Armengol.

Solís, Luis Guillermo. 1988. "Consideraciones históricas en torno a las formaciones político-sociales en una área de colonización reciente: La dinastía de los colonizadores". **Rev. Arch.Nal.** 1-12: 135-141

Soto Quirós Ronald. 1998. **"Inmigración e identidad nacional. 1904-1992. Los "otros" reafirman el "nosotros"**. Tesis para optar por el grado de Licenciatura en Historia. Escuela de Historia, Universidad de Costa Rica.

Soto, Rodrigo. 1999. "La tierra prometida." **Revista Dominical. La Nación (No. 18.946/LIII)**, San José, C. R., domingo 25 de abril de 1999, p. 23.

Revista del Archivo Nacional. 1951. "Repartición de tierras a indígenas del pueblo de la Unión. Año de 1825". **Rev. Arch. Nal.** 4-6: 115-122.

Revista del Archivo Nacional. 1988. "Congreso. El sureste de Costa Rica como región de desarrollo. **Rev. Arch. Nal.** 1-12:47-152.

Vargas Coto, Joaquín. 1945. "Don Ricardo el agricultor". **Rev. Arch. Nal.** 3 y 4:119-124.

Zavaleta, José Antonio. 1942. "Hace 160 años que el Obispo Tristán estableció la "pasada" de la Virgen de los Angeles". **Rev. Arch. Nal.**, 1 y 2: 554-560.